

Dinámicas estructurales *versus* agentes renuentes: El Oriente Medio en el cambio de la economía política mundial*

Sadık Ünay**

Traducción: Catalina Restrepo Henao

Resumen

La región del Oriente Medio y Norte de África (OMNA) ha estado en el epicentro de las luchas del poder mundial a lo largo de los dos últimos siglos con una intensidad cada vez mayor. La región ha sido un tema frecuente y ampliamente tratado en la literatura de ciencias políticas y relaciones internacionales debido a los agudos conflictos militares, políticos y religiosos dentro de sus fronteras. Mientras que los escritos sobre economía política internacional/comparativa y desarrollo en general, tienden a concentrarse en regiones alternativas como el Este de Asia, que se caracteriza por la dinámica de un fuerte potencial para crecimiento económico y por la coherencia interna de su sus dinámicas. Este estudio tiene como objetivo contribuir a la literatura de la economía política internacional/comparativa mediante la realización de un análisis teórico de la economía política sobre el impacto diferencial de la globalización económico-política de los principales países de la región OMNA desde la década de 1980, además de destacar el contexto histórico entre el colonialismo y la era de la integración global. Entretanto, los siguientes temas serán evaluados para adquirir mejor comprensión de las actuales dinámicas regionales: el legado del colonialismo en los aspectos políticos, económicos y sociales de la región, el papel del petróleo como recurso estratégico, los cambios estructurales en la economía mundial desde la década de 1970, las presiones para la reforma político-económica en la región OMNA y los caminos divergentes de la reforma adoptada por las elites políticas a raíz de la integración económica mundial.

[145]

Palabras clave

Oriente Medio y Norte de África; Economía Política Internacional; Globalización; Petróleo; Reforma Económica.

Fecha de recepción: noviembre de 2010

• **Fecha de aprobación:** febrero de 2011

* Esta investigación es parte del proyecto titulado “Economía del Oriente Medio en siglo XXI”, realizado en la Universidad Técnica de Yildiz, Turquía.

** PhD. y Profesor Asociado de la Universidad Técnica de Yildiz, Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Istanbul, Turquía. Correo Electrónico: sadikunay@hotmail.com

Cómo citar este artículo

Ünay, Sadık. (2011, enero-junio). Dinámicas estructurales *versus* agentes renuentes: El Oriente Medio en el cambio de la economía política mundial. *Estudios Políticos*, 38, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 145-174)

Structural Dynamics *versus* Reluctant Agents: The Middle East in a Changing Global Political Economy

Abstract

The Middle East and North Africa (MENA) region has been at the epicenter of global power struggles over the course of the last two centuries with an ever-increasing intensity. The region has frequently been a popular subject in political science and international relations literatures due to the sheer volume of acute military, political and religious conflicts raging within its borders. Meanwhile, writings on international/comparative political economy and development generally tended to focus on alternate regions such as East Asia that were characterized by strong economic growth potential and internal coherence dynamics. This study aims to make a contribution to the comparative/international political economy literature by conducting a theoretically informed political economy analysis on the differential impact of economic-political globalization on the leading countries of the MENA region since the 1980s, while highlighting the historical backdrop between colonialism and the era of global integration. Meanwhile, the following issues will be evaluated to acquire a sound understanding of current regional dynamics: the political, economic and social legacy of colonialism on the region, the role of oil as a strategic resource, structural changes in the global economy since the 1970s, pressures for politico-economic reform in the MENA, and divergent paths of reform adopted by political elites in the wake of intensifying global economic integration.

Key Words

Middle East and North Africa; International Political Economy; Globalization; Oil; Economic Reform.

Introducción

Aunque la entidad geográfica es descrita de manera más bien eurocéntrica como el 'Oriente Medio', así como el adyacente Norte de África ha sido históricamente situado en el epicentro de los cambios tectónicos y de luchas hegemónicas en la política mundial en el transcurso de los últimos dos siglos, la importancia excepcional de estas regiones críticas ha resultado generalmente de los conflictos distributivos sobre los recursos naturales estratégicos y las consideraciones geoestratégicas. Por estas razones, parece casi imposible pretender que el Oriente Medio y el Norte de África, o la zona OMNA para utilizar la abreviatura convencional, haya sido tradicionalmente un terreno fértil, en cuanto a la aparición de casos exitosos con respecto al logro de una industrialización rápida y sostenida, una transformación estructural y una extensiva integración con las redes predominantes de financiación, inversión y comercio hasta la década de 1990. Este estado negativo tiene mucho que ver con los restos destructivos y desestabilizadores de la herencia colonial, que se vieron agravados tanto por el predominio de prácticas de gobierno autoritario y autocrático, como por redes de distribución particularista, las cuales, en conjunto, constituyen las bases para una economía política regional antidemocrática e improductiva. En consecuencia, a pesar de las diferentes y radicales actuaciones nacionales en desarrollo entre los países de la OMNA, ni un solo caso podría ser identificado en el que se haya realizado un experimento de clase mundial en la transformación industrial/tecnológica y el desarrollo socioeconómico con miras a una amplia movilización de la dinámica endógena y el respeto de los derechos humanos y las libertades.

[147]

Tanto durante como después de la guerra fría, la región OMNA se destaca por ser una intensa zona de conflicto internacional donde las ocasionales intervenciones políticas y militares de las potencias mundiales son observadas como algo normal e inevitable. Para ser francos, durante los primeros años de la postguerra de la guerra fría surgieron serias preocupaciones entre los líderes autocráticos y los regímenes de la región sobre la posibilidad de ver erosionada su importancia geoestratégica en el nuevo orden mundial, lo cual daría lugar a un proceso de rápida marginación ante los ojos de las principales potencias mundiales. Sin embargo, en un período de tiempo relativamente corto, se hizo claro que estas preocupaciones eran prematuras e injustificadas, y la región de OMNA siguió siendo el punto focal para las potencias mundiales bajo el constante cambio internacional de equilibrio en el poder. La nueva política de seguridad internacional establecida después de los atentados del

11 de septiembre de 2001 y las iniciativas ideológicamente motivadas por la administración neo-conservadora de los Estados Unidos, tales como, la “guerra global contra el terrorismo” y el “Proyecto del Gran Oriente Medio”, tuvieron como resultado la invasión de un país perteneciente a la OMNA, Irak, en 2003, lo cual galvanizó la importancia crítica de esta región en la configuración de los parámetros básicos para el equilibrio del poder global.

Desde otro ángulo, se entiende también en un corto período de tiempo que los marcos de análisis excesivamente pragmáticos y superficiales diseñados por varios “intelectuales orgánicos”, tales como Fukuyama (1992) y Huntington (1996), bajo las influencias coyunturales para hacer proyecciones sobre la naturaleza de la postguerra fría, eran muy poco realistas teniendo en cuenta la trayectoria de transformación regional de los países de la OMNA. El abrupto final de la guerra fría, la formación de un nuevo orden multipolar, la intensificación de las intervenciones de los principales poderes sobre la energía y las cuestiones geoestratégicas, y finalmente el incremento de la atención de la Unión Europea en la región, al igual que en Europa del Este y los Balcanes, al ser considerada una reserva de mano de obra relativamente barata y dados los bajos costos de producción, provocaron fundamentalmente diferentes dinámicas de transformación en la región OMNA. En contraste con las interpretaciones excesivamente ambiciosas y generales de los teóricos de la corriente dominante, existen tendencias de transformación multifacéticas y ocasionalmente no sincronizadas que avanzan en la esfera política, económica y sociocultural ampliamente agrupadas bajo el término *globalización*. En la nueva era, la separación convencional entre las actividades en las esferas nacional e internacional se hicieron cada vez más borrosas conduciendo a acuñar términos nuevos como ‘interméstica’ (Cf. Korany, 2005, p. 60), mediante el cual el Estado enfocado en la geopolítica estuvo cada vez más acompañado por la complejidad geoeconómica de la integración global.

En este estudio serán evaluados los factores históricos que contribuyeron a la aparición de la economía política moderna del Oriente Medio a través de una perspectiva teórica, y se destacarán las diferentes respuestas de las naciones a la aplicación de los paquetes de transformación neoliberal implementados por Washington, así como los modelos de Consenso post-Washington. En lugar de presentar detallados datos empíricos sobre los experimentos particulares de cada país, los factores de continuidad y cambio en la economía política de la región OMNA serán estudiados en comparación con otras regiones y áreas en desarrollo. En este contexto, los parámetros internos de transformación nacional,

incluyendo el uso del petróleo como recurso estratégico, será explicado críticamente como parte de las múltiples facetas de la integración económica mundial. Partiendo de la conocida tesis del estado rentista, la dinámica actual de transformación política y económica será evaluada en términos generales. La principal hipótesis del estudio es que el grado de acatamiento por parte todos los actores regionales a las presiones globales de liberalización política y económica ha sido determinado por la importancia geoestratégica relativa del país ante los ojos de las potencias mundiales dominantes y la disponibilidad de recursos naturales vitales. Los países que, por razones tanto históricas como actuales, mantienen la condición de “aliados indispensables” y los que garantizan el flujo ininterrumpido de petróleo y gas natural a los mercados globales han tenido mayor capacidad para retrasar las reformas internas, mientras que los otros se han enfrentado con severas presiones internacionales para el cambio sistémico. Esto ha dado lugar tanto a la divergencia intraregional, en términos de riqueza nacional, como a la diversificación en términos de las trayectorias de transformación de la economía política doméstica.

1. Contexto histórico: la formación de la economía política del Oriente Medio

Generalmente, los análisis realizados desde la perspectiva de la economía política internacional tienden a basarse en la formación de vínculos causales entre factores políticos, tales como Estados, zonas de conflicto e ideologías políticas, por un lado, y factores económicos, como la producción, el comercio, la inversión, las finanzas y el cambio tecnológico, por el otro. Visto desde el ángulo de la continuidad histórica, la región de OMNA representa una entidad geográfica en la que complejas tendencias políticas y económicas han estado tradicionalmente mezcladas como en ninguna otra región del mundo. Por lo tanto, no es sorprendente observar que algunos analistas prefieran describir la región como el “reino de la economía política internacional” (Cf. Halliday, 2006, p. 261).

La estrategia del expansionismo imperialista iniciada por las potencias europeas para reestructurar el mundo nooccidental sobre la base de las preocupaciones geoestratégicas y los intereses económicos se concentró en los recursos naturales, materias primas y rutas comerciales controladas por el Imperio otomano, a partir de la invasión francesa de Egipto en 1798. En este proceso histórico, condicionado tanto por la estrategia militar como por la persecución agresiva de beneficios económicos, dos acontecimientos

[149]

importantes ejercieron un profundo impacto en la concentración de los proyectos imperialistas en la región OMNA, a saber, la apertura del Canal de Suez en 1869 y el cambio de las principales flotas a buques de petróleo en la víspera de la Primera Guerra Mundial. Las reservas de petróleo que se descubrieron por primera vez en Irán y más tarde en muchos países de la OMNA aumentaron enormemente la importancia geoeconómica de la región a los ojos de las principales potencias mundiales después de la guerra y aumentó los conflictos hegemónicos que continuaron sin interrupción para el control de estas valiosas reservas (Cf. Owen, 1993).

[150] Desde un análisis general, parece posible sostener que las causas fundamentales de la supuesta “cuestión del Oriente Medio”, consideradas como un problema crónico en los círculos occidentales, son debidas a la naturaleza insalubre de las relaciones político-económicas de carácter nacional y regional en la región OMNA y no a desacuerdos políticos a largo plazo sobre los conflictos prolongados en lugares como Palestina o Irak. La mayoría de los Estados nacionales formados en la región han estado en estrecho contacto y confrontación con la modernidad europea y el imperialismo desde hace dos siglos. Por otra parte, constantes manipulaciones político-económicas ejercidas sobre estos Estados alimentan la formación de “modelos de integración diferenciales” y periféricos en la economía política mundial (Cf. Halliday, 2002). El desenlace del proceso mediante el cual la región de OMNA se desintegró en Estados nacionales pequeños y medianos, así como en zonas económicas nacionales no solo facilitó la competencia intensificada entre las recién emergentes elites políticas sobre escasos recursos como el petróleo y el agua, sino que también facilitó un gran poder de intromisión sobre unidades políticas relativamente pequeñas. Por lo tanto, no es sorprendente observar que un pequeño número de países de la región, principalmente ejemplificada por parte de Turquía e Irán, fueran capaces de llevar a cabo proyectos nacionales de modernización política y desarrollo económico con miras a la formación del Estado y la rápida industrialización. Por otra parte, dejando de lado los proyectos de transformación estructural de éxito parcial en Egipto y Argelia, no ha habido muchos casos en la región en los que se hayan tomado medidas concretas para reformar las estructuras sociales y económicas predominantemente agrarias. En casos de transformación parcial —como ocurre principalmente en los Estados ricos en petróleo como Arabia Saudita—, los sectores de extracción de materias primas se modernizaron rápidamente gracias a la intensa participación de compañías extranjeras (en su mayoría estadounidenses, británicas y francesas). Sin embargo, como no

hubo voluntad política clara para llevar a cabo una transformación estructural que abarcara todos los ámbitos de la actividad socioeconómica, surgió un sistema dual en el que los sectores modernos de alta tecnología de extracción continuaron coexistiendo con primitivos sectores de la agricultura y la vida rural. En un tono diferente, la estrategia de industrialización de estos países también se centró en el desarrollo de sectores que estaban directamente relacionados con la extracción y exportación de materias primas, por lo que los sectores productivos, como el manufacturero, y las actividades relacionadas con el conocimiento y la educación también se dejaron atrás.

A diferencia de América Latina, India e Indochina, los países de OMNA históricamente no han estado equipados con vínculos de producción agrícola que alimenten directamente los mercados europeos, por esto, la comercialización de los sectores agrícolas mediante la integración con los mercados globales y la modernización de las zonas rurales a través de la demanda externa no ha sido posible (Cf. Richards y Waterbury, 1998). En este contexto, es necesario enfatizar que el impacto de las potencias coloniales como Francia y Gran Bretaña en la transformación de los mecanismos institucionales, organizacionales y militares hacia la modernización y la integración global de los países de OMNA continúa siendo bastante marginal en comparación con otras regiones que han pasado por períodos coloniales como India e Indochina. Sin embargo, los principales factores que impidieron la formación de proyectos de desarrollo integral en la región de OMNA sobre una base social amplia fueron principalmente de naturaleza política y derivados de la herencia colonial dialéctica, antes que de la insuficiencia de los factores económicos de la producción.

[151]

Las elites políticas han sido eficaces en la región desde la época colonial con un éxito fragmentado sobre las economías políticas nacionales durante los siglos XIX y XX de acuerdo con sus agendas políticas imperantes. A partir de las olas de modernización defensiva en la región, las elites estatales buscaron constituir dinámicas de integración controlada con la economía mundial, lo que ha continuado con diferentes ritmos en diferentes sectores (Cf. Henry y Springborg, 2001, p. 15). Ha sido una práctica bastante extendida entre el período colonial y la era de la globalización económica que las elites políticas locales adopten en gran parte los modelos de organización y los paradigmas de desarrollo socioeconómico de las principales potencias mundiales, mientras que se desarrolla una retórica de la autonomía nacional y la independencia para preservar los equilibrios locales de poder y las coaliciones distributivas.

Considerando el hecho de que las potencias coloniales europeas han transferido formas relativamente avanzadas del capitalismo a la región y teniendo en cuenta las especificidades locales, sería más fácil comprender la evolución posterior de los experimentos de liberalización económica de los países de OMNA. En cuanto a la adopción de los modelos capitalistas principales, el modelo anglosajón, en el que se prefiere financiar la inversión en competitivos mercados financieros y de valores a la función organizacional del sector bancario (Cf. Zysman, 1983), parece que históricamente prevalece en Líbano y en los países del Golfo que han sido relativamente más fuertes en los mercados financieros. Por otro lado, el modelo Rhineland organizado en torno al papel central de coordinación de los bancos de gran escala (Cf. Hilferding, 1981) ha sido convencionalmente adoptado por importantes actores regionales que luchan por aumentar la financiación de las inversiones, como Turquía y Egipto. Por último, el tercer modelo de desarrollo capitalista, que ha sido frecuentemente aplicado en la región, está relacionado con la tradición francesa de desarrollo dirigido por el Estado o *étatisme*, que asume la gestión tecnocrática de los escasos recursos económicos en la ausencia de una acumulación suficiente de capital privado y *know-how* empresarial. La tradición estatista, como es de esperarse, contempla un papel mucho más grande y proactivo del Estado en la gestión de los asuntos económicos, mientras que asigna un rol estratégico y fundamental a los bancos públicos en la prestación de recursos de financiación industrial en comparación con el modelo Rhineland. Hablando históricamente, el *étatisme* ha sido ampliamente aplicado por los diversos regímenes políticos en la región de OMNA, pues gracias a su impacto facilita el mantenimiento del control político autocrático. Para ser más específicos, además de los claros ejemplos de Israel y Siria, Turquía, Egipto y Túnez han recurrido periódicamente al *étatisme* bajo diferentes regímenes políticos y estrategias de desarrollo (Cf. Henry, 1996).

[152]

Desde otro ángulo, al evaluar únicamente desde la perspectiva de la organización política y siguiendo la situación colonial experimentada más profundamente por los estados africanos del Norte, tres modelos políticos parecen haber cristalizado en la región: a) repúblicas pretorianas, que incluyen Estados con una fuerte ideología nacionalista/anti-imperialista y aparatos de seguridad totalitaria, tales como Egipto, Libia, Argelia, el Irak de la pre-guerra del Golfo, Siria, Sudán, Túnez y Yemen; b) monarquías hereditarias que tratan de mantener relaciones cordiales con las potencias occidentales, tales como Arabia Saudita, Marruecos, Jordania, Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán; c) los regímenes democráticos (pese a los diversos problemas en su consolidación democrática), como Turquía, Israel, Irán y Líbano.

No obstante las diferencias fundamentales entre las experiencias particulares de cada país, cabe destacar a un nivel más amplio de análisis que los regímenes monárquicos mantuvieron ampliamente su legado tradicional capitalista y las posiciones de las elites socioeconómicas imperantes, mientras se daban cuenta de su transición desde colonialismo a la Guerra Fría y la globalización. Por otra parte, las democracias en la región OMNA, que obviamente están situadas en distintos niveles de profundización democrática, han optado por un enfoque más matizado y selectivo con respecto a sus clases empresariales agrícolas, comerciales e industriales de acuerdo con los ambientes políticos coyunturales. Por último, las repúblicas pretorianas, basadas en retóricas radicalmente nacionalistas, políticas populistas y regímenes militares autoritarios, demuestran ser más tenaces en su búsqueda para reemplazar antiguos intereses económicos con burguesías nuevas y políticamente aprobadas a través de mecanismos de presión administrativa y jurídica (Cf. Henry y Springborg, 2001, pp. 20-29). Las tendencias intervencionistas sobre estos Estados han facilitado la formación de una dinámica estructural que se aproxima al capitalismo político desde la época colonial con un virtual desconocimiento de las culturas locales empresariales y grupos de negocios, mientras que al mismo tiempo disminuyen su capacidad para aplicar estrategias racionales de desarrollo. Por esta razón, las tendencias de la reforma económica y la liberalización encaminadas hacia la institución de regímenes que promovieran la exportación terminaron en un fracaso rotundo.

[153]

2. Explorando la dialéctica entre el petróleo, el desarrollo y la democracia

Es imposible hacer observaciones con respecto a la trayectoria de transformación de la economía política del Oriente Medio sin considerar el impacto del petróleo como un recurso natural de importancia estratégica. La existencia de petróleo ha afectado profundamente las relaciones de la región OMNA con otras regiones y con las principales potencias mundiales, así como provocado la fragmentación y la polarización entre los países de la región que poseen o no ricas reservas de petróleo. Por otra parte, el petróleo ha llegado a ser una herramienta funcional crucial para muchos regímenes políticos de la región que fueron manipulados hábilmente como una salvaguarda para garantizar la supervivencia a largo plazo de los Estados frágiles que difícilmente podrían haber soportado las presiones internas e internacionales. Después de un siglo del descubrimiento de reservas de petróleo en el Golfo, el Oriente Medio sigue ocupando un lugar central en la economía política mundial como una región crucial de la lucha hegemónica, en donde se realiza alrededor de

un tercio de la producción mundial de petróleo y se encuentra el 65% de las reservas conocidas (Cf. Kayal, 2002).

Por otra parte, además de su impacto en la configuración de la posición crítica de la región de OMNA en el sistema internacional, el petróleo también tuvo un papel crucial en la reestructuración de los equilibrios internos de poder en muchos Estados de la región, incluso en efectuar el mismo proceso que llevó al establecimiento de ciertos Estados. La provisión de recursos de petróleo barato para la marina británica ha constituido una de las principales prioridades de la estrategia colonial británica desde finales del siglo XIX. En este sentido, Ward (Cf. 1970) argumenta que Inglaterra apoyó la formación de micro Estados en la región del Golfo, rica en petróleo, con el objetivo de controlar las tendencias expansionistas de Arabia Saudita. Sin embargo, a través de una lectura más crítica uno debe ser capaz de discernir el hecho de que la principal prioridad para los británicos era incitar una arquitectura regional basada en una miríada de pequeños a medianos Estados fácilmente controlables con el fin de facilitar la incesante intervención extranjera. En los años siguientes, los espacios de oportunidad que dejaron abiertos las dificultades suscitadas por la gran estrategia británica fueron rápidamente llenados por Estados Unidos, que apoyó la consolidación interna de varios Estados incluyendo Arabia Saudita a través de la galvanización de las estructuras burocráticas y el acceso a los mercados occidentales. Especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, el control de importantes reservas petroleras por las potencias mundiales comenzó a constituir uno de los principales parámetros económicos de los conflictos geohegemónicos en el sistema global. Tras el derrocamiento del general Mosaddiq en la década de 1950 el intento de nacionalizar la industria petrolera de Irán se convirtió en el presagio de conflictos futuros en la región OMNA, que estaban relacionados de alguna manera con el control de las reservas de petróleo por las potencias mundiales y con el mantenimiento del flujo ordenado de petróleo barato para las economías industrializadas, asegurando con ello los beneficios lucrativos para las compañías petroleras occidentales a gran escala dentro del proceso. En este contexto, cabe destacar la ruta ligeramente diferente seguida por Francia en la región, que trató de evitar la imagen colonial agresiva asociada a los anglosajones, la cual les representa como implacables perseguidores de los recursos petroleros. Como resultado de esta matizada estrategia económico-política, Francia apoyó abiertamente la nacionalización de las industrias del petróleo en varios países de la región y trató de mantener relaciones cordiales con los actores cruciales regionales para asegurar el flujo ininterrumpido de recursos de petróleo (Cf. Yergin, 1991).

Es imposible negar que tales cálculos coloniales desempeñaron un papel crucial en el surgimiento y la consolidación institucional de varios micro-Estados en la región como actores políticos autónomos, fuera de los principales Estados como son Egipto, los Estados del Magreb, Siria y Líbano. En términos del equilibrio de poder regional y mundial, la crítica distinción geoestratégica y geoeconómica entre países de la “nueva” y “vieja” región, que corresponden aproximadamente a los países que poseen y no poseen reservas de petróleo, constituye una de las líneas de demarcación profunda. Esta línea de demarcación es también de vital importancia en cuanto a la determinación de una gobernanza eficaz de estabilización económica y los programas de liberalización en algunos de los países de la región a raíz de la globalización económica y el progreso prolongado que se observa en algunos otros.

En este contexto, vale la pena referirse brevemente al paradigma del *Estado rentista* (*rentier state*), que se estableció en el desarrollo y la literatura económicopolítica comparativa/internacional tras la crisis del petróleo en la década de 1970 en un intento de conceptualizar las trayectorias de transformación interna de los Estados productores de petróleo de OMNA organizados en torno a La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). El enfoque del *Estado rentista*, el cual se centra en la reproducción de la legitimidad política nacional a través de la distribución sistemática de las rentas recibidas de la producción de petróleo y la ayuda extranjera, constituye el punto de vista predominante en los círculos académicos de Occidente para analizar la economía política de la región de OMNA hasta la década de 1990.¹ De este modo, fue estipulado en consonancia con el enfoque de la modernización generalizada que las estructuras del Estado fueran apoyadas por la población en regímenes democráticos política y financieramente. Esto hizo posible la aplicación de principios democráticos, como la transparencia y la rendición de cuentas a cambio de impuestos en el ámbito nacional. En la historia de las democracias occidentales, el principio de *ningún impuesto sin representación* era ampliamente utilizado para indicar la íntima relación que existe entre las funciones fiscales del Estado, su legitimidad política y la capacidad de representación social.

Sin embargo, generalmente en los Estados rentistas las élites políticas tratan de mantener su dominio político evitando los impuestos nacionales y

¹ Para los análisis de la fundación del paradigma del “Estado rentista” véase H. Mahdavy (1970) y H. Beblawi y G. Luciani (1987).

constituyendo complejos mecanismos de distribución de renta diseñados para asignar las rentas derivadas de la producción de petróleo, la ayuda exterior o canales similares que no tienen nada que ver con los procesos de la economía real. Este estado de asuntos, en cambio, estimula una diferenciación radical entre la producción orientada a los sistemas políticoeconómicos en los que el valor agregado es creado por la sociedad en general y parcialmente transferido al Estado a través de impuestos, y las economías políticorentistas en las que todos los recursos financieros son creados por el Estado a través de la venta de recursos naturales o el uso de canales extranjeros independientes de los principales grupos sociales. Esta diferenciación conduce a la aparición de distinciones fundamentales en términos de la formación y preservación de la legitimidad política, así como de profundas dinámicas socioeconómicas que dan forma a la naturaleza de las relaciones entre Estado y sociedad.

[156] En economías políticas productivas, el papel principal del Estado es gravar el valor agregado generado por los sectores sociales y el uso de los recursos derivados para garantizar los servicios públicos y la prestación de medidas de bienestar social con el fin de mantener la estabilidad a largo plazo. Por el contrario, en Estados rentistas, el uso comercial de las reservas de petróleo y la generosa ayuda exterior tienden a constituir los recursos de las elites políticas, que pueden ser distribuidos directamente a los diversos sectores sociales con el objetivo de preservar su posición sin necesidad de un marco organizacional fiscal detallado. Por ello, algunos intérpretes afirman que en los Estados rentistas la función distributiva de las organizaciones políticas es enfatizada al contrario de lo que sucede con las funciones fiscales para reunir los ingresos de los impuestos y alentar la producción y el espíritu empresarial. La reflexión más importante de esta situación en términos de la reciente historia de la región OMNA está relacionada con una tendencia generalizada entre las elites políticas prevalecientes a evadir las presiones por transparencia y rendición de cuentas en la ausencia de regímenes fiscales sistemáticos, lo que lleva al debilitamiento de las fuerzas sociales que buscan el progreso de la consolidación democrática. El antídoto regional para el principio occidental de “ningún impuesto sin representación” ha sido “ninguna representación sin impuestos” (Cf. Luciani, 2005).

Visto desde la perspectiva de las relaciones entre los principales grupos socioeconómicos, no hay duda de que la galvanización de los estados rentistas como la forma política dominante en la región de OMNA constituye un fuerte bloque de resistencia contra los procesos de desarrollo socioeconómico y la

liberalización política. Por lo tanto, a diferencia de muchas otras regiones del mundo, la aparición de los círculos empresariales relativamente autónomos que podrían organizar poderosos intereses y grupos de presión se retrasó considerablemente, lo cual permitió que las elites estatales respondieran a las demandas sociales de manera más inadecuada y selectiva. En otras palabras, las elites estatales vieron las fuentes de ingresos derivadas de la extracción de petróleo, la ayuda extranjera y las remesas de los trabajadores como válvulas de seguridad que se ajustaban a sus instintos de supervivencia, y prefirieron cumplir solo con las demandas sociales consideradas esenciales en términos de la sostenibilidad a largo plazo de sus bases de poder.² Mientras tanto, la incorporación de grupos empresariales en las redes de distribución de la renta como agentes semipúblicos condujo a una situación en la que los mecanismos del mercado interno perdieron su dinamismo y aumentaron la competitividad en los mercados internacionales, lo cual constituyó un problema. Consecuentemente, la consolidación de los Estados rentistas y de los sofisticados mecanismos de distribución de la renta no solo estimulan tendencias antidemocráticas hacia un régimen autoritario, sino también los ineficientes procesos económicos sobre la base de las relaciones particulares y la malversación de fondos públicos. En casos excepcionales de liberalización política parcial, como Marruecos y Jordania, el impulso inicial hacia la relajación política vino de la experiencia de las dificultades fiscales de estos Estados y de la necesidad de ampliar la base tributaria mediante la democratización limitada. Esto sirve también como un claro ejemplo de la fuerte y crítica relación entre el sistema tributario, la representación y la legitimidad política en la región OMNA (Cf. Luciani, 1994).

[157]

Es también interesante observar que la riqueza petrolera históricamente no tuvo un papel crucial ni en la financiación de proyectos de desarrollo socioeconómico ni en la transformación estructural como una herramienta para movilizar las sinergias intersectoriales. Además de su impacto en la activación de flujos financieros internacionales y la migración laboral, el factor del petróleo no ejerce una influencia considerable en la integración sistemática de las economías OMNA para constituir una economía política regional dinámica con un potencial crecimiento sostenible, como sucede en el Este de Asia. Por el contrario, los interminables conflictos jurídicos en materia de derechos de

² Países de importancia estratégica en la región OMNA en términos de potencias mundiales como Egipto e Israel se consolidaron como “Estados rentistas completos”, gracias al apoyo económico y militar de Estados Unidos, el cual alcanza cifras de miles de millones de dólares por año. La asistencia tanto oficial como informal proporcionada por los Estados Unidos desempeñó un papel clave en la supervivencia de los regímenes políticos en estos países bajo las volátiles condiciones internacionales.

soberanía sobre las ricas reservas en petróleo y la distribución de la riqueza petrolera crearon una fuente perpetua de injusticia e inestabilidad, tanto en cada país como entre los distintos países de la región. Desde un ángulo diferente, las interacciones entre los sectores de extracción de petróleo y áreas como la agricultura, la industria y la creación de empleo se mantuvieron muy bajas en la región. La creación de estructuras económicas duales, en muchos países, está caracterizada por un sector de extracción de petróleo relativamente moderno y sectores de acompañamiento relativamente atrasados. No es de sorprender que la mayor parte de la tecnología, habilidades de organización y *know-how* en el sector de la extracción de petróleo hayan sido importados desde fuera de la región OMNA, lo cual contribuye a un desempeño comercial intrarregional considerablemente débil. En consecuencia, la economía política del petróleo limita las relaciones económicas entre los países vecinos para las transferencias de renta desde países exportadores de petróleo a países importadores de petróleo a través de las remesas de los trabajadores o el turismo, así como las transferencias procedentes de las fluctuaciones de precios en los mercados internacionales de la energía (Cf. Richards y Waterbury, 1998).

[158]

Cabe destacar en esta coyuntura que la supuesta relación entre la escasez de capital y el crecimiento lento en el desarrollo de la literatura, establecida gracias al trabajo pionero de Walt Rostow (1960), parece haber sido parcialmente socavada por la trayectoria histórica de la economía política en OMNA. Se argumenta con fuerza en el mundo académico occidental que el exceso de ingresos reunidos por varios países de la región asociados a la OPEP durante la primera y segunda crisis internacional del petróleo en la década de 1970 resolvería el problema de la financiación industrial y aceleraría el ritmo de la modernización política y económica en esos Estados. Este enfoque diseñado a la luz de la teoría de la modernización temprana parece ser un precursor histórico ideal para argumentos relacionados con el impacto potencial de los altos precios del petróleo en los primeros años del nuevo milenio durante la reconstrucción de la posguerra y la modernización de Irak. En retrospectiva, la terrible experiencia del período posterior a 1970 demostró que la dependencia excesiva en la exportación de petróleo sin procesar a los mercados mundiales dejó a los productores de petróleo indefensos frente a las fluctuaciones de los precios mundiales. La riqueza petrolera, por el contrario, fue frecuentemente utilizada para fines improductivos, tales como el consumo de lujo, los gastos militares y la distribución de la renta por motivos políticos.

Otro aspecto clave de la economía política del petróleo en la región de OMNA se refiere a la utilización de la riqueza del petróleo en países productores de petróleo para apoyar el empleo excesivo en el sector público. Esta estrategia comúnmente concebida por las elites políticas como un medio adecuado para legitimar sus regímenes a través de planes de empleo público cada vez mayores, que ocultan al mismo tiempo las crecientes tendencias de desempleo y la renuencia al trabajo entre su población. Los ingresos creados por los sectores de extracción de petróleo dominados por extranjeros se utilizan con frecuencia como un factor de influencia sobre los principales grupos sociales para evitar posibles repercusiones políticas de fracasos macroeconómicos, más que como una fuente de financiación de la inversión en los sectores subdesarrollados. Para ilustrar, Irán y muchos países árabes que poseen un sector agrícola relativamente atrasado e ineficiente no han modernizado sus regiones agrícolas y continúan financiando sus necesidades de productos agrícolas mediante el mantenimiento de enormes déficits comerciales gracias a la riqueza petrolera. Por otra parte, como se destaca en la literatura del Estado rentista, el carácter reservado y autoritario de muchos regímenes políticos en la región impide la transparencia y la rendición de cuentas por parte del gobierno sobre las economías políticas domésticas, como consecuencia las estadísticas de la producción de petróleo y los ingresos relacionados se mantuvieron generalmente en secreto como un asunto de interés nacional (Cf. Henry y Springborg, 2001, p. 277). Para concluir, el factor del petróleo, que atrajo la atención de las principales potencias mundiales a la región de OMNA desde principios del siglo xx, parece haber contribuido muy poco a la estimulación de la dinámica nacional y regional de desarrollo socioeconómico, por el contrario, agravó las preocupaciones de seguridad nacional de las elites locales y ha servido como pretexto para la creciente militarización.

[159]

3. Los cambios estructurales en la economía mundial y las respuestas regionales: el caso de OMNA

En lo que a parámetros principales de la economía política mundial durante la postguerra se refiere, la década crítica de los setentas fue testigo de una serie de acontecimientos que provocaron profundos y serios cambios así como reconfiguraciones en el conjunto sistémico que había apoyado la “Edad de Oro”. El colapso del régimen original de Bretton Woods sobre la base de los tipos de cambio fijos y los controles financieros, las crisis internacionales del petróleo y la fatal crisis del *dirigismo* —manifestada en la caída de las estrategias

económicas hacia el interior, tales como la industrialización por sustitución de las importaciones y la planificación del desarrollo— exige una nueva y profunda articulación del peso relativo de los “Estados y los mercados” en la promoción del crecimiento y desarrollo económico. En todo el mundo las tendencias hacia la mayor liberalización de la actividad económica, la privatización de empresas del sector público y el atractivo general de “la contracción del Estado” alcanzaron su punto máximo con la explosión de la crisis de la deuda internacional en el Tercer Mundo en la década de 1980. Con el ascendente resultado del neoliberalismo como la nueva ortodoxia en el discurso global de desarrollo, los programas de políticas deliberadas, destinadas a reducir sustancialmente la proporción relativa de los recursos nacionales controlados por el Estado y utilizados con fines de servicio social, florecieron primero en el Reino Unido y los Estados Unidos en los primeros años de la década de los ochentas y se difundieron luego tanto entre los países desarrollados como en desarrollo alrededor del mundo.

[160] El colapso de la postguerra embebió a Europa en el *compromiso liberal*, el cual está basado en “una forma de multilateralismo compatible con las exigencias de la estabilidad nacional” (Ruggie, 1982, p. 399) e iba de la mano con la llegada de los proyectos de liberalización profunda a través del mundo en desarrollo. La preponderancia del paradigma de la corriente dominante del desarrollo mundial en los círculos académicos anglosajones y los organismos financieros y de desarrollo internacional aumentaron el impulso del proyecto neoliberal para remodelar la opinión pública mundial a favor de acelerar la integración económica mundial y el empoderamiento de los actores del mercado a expensas de las autoridades políticas. Como era de esperarse, el Oriente Medio se convirtió en una de las regiones importantes donde los experimentos económicos, sobre todo con la liberalización económica global, fueron ejecutados, debido a la intensa influencia del poder global en las luchas de la zona.

Para empezar, la política egipcia de *infitah* (liberalización o apertura) iniciada por el presidente Anwar Sadat a mediados de la década de 1970 atrajo la atención de los analistas económicos, lo cual fue seguido de cerca por el compromiso del Partido Licud con la liberalización económica antes de las elecciones generales de 1977 en Israel, en medio de un grave balance de la crisis de pagos; la renuncia a la planificación socialista en Argelia con la llegada del poder de Benjedid en 1978; y la reforma estructural de la economía política turca con las decisiones del 24 de enero de 1980 bajo la dirección de Turgut Özal (Cf. Owen, 2004, p. 113). En vista del hecho de que los procesos paralelos de reforma

económica se estaban produciendo en todo el mundo, a excepción del bloque comunista, varias explicaciones orientadas tanto coyuntural como sistémicamente fueron propuestas para comprender las dinámicas fundamentales que sustentan los parámetros de la transformación sistémica en la región OMNA.

Las explicaciones coyunturales argumentan que la recesión mundial a mediados de la década de los setentas, el aumento de la deuda internacional y los estrictos criterios de condicionalidad para el ajuste estructural impuestos a través de los programas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial han provocado una tendencia hacia la estandarización global de las políticas macroeconómicas y los enfoques de desarrollo en torno al neoliberalismo favorable al mercado. Explicaciones sistémicas, por el contrario, se centran en las causas sistémicas de la crisis en las economías hacia adentro, como lo demuestra el trabajo seminal y ampliamente influyente de Guillermo O'Donnell (1979) en América Latina. Estas explicaciones hacen hincapié en que el desarrollo dirigido por el Estado y estrategias tales como la industrialización sustitutiva de importaciones suelen dar lugar a una mala asignación de los recursos y a desencadenar las crisis de divisas debido a la grave negligencia de las exportaciones. Ejemplos destacados de los análisis desde puntos de vista sistémicos y coyunturales en el contexto del Oriente Medio son *State and Class in Turkey* de Keyder (1987) y *The Egypt of Nasser and Sadat* por Waterbury (1983). Sin embargo, uno tiene que hacer la salvedad de que tal generalización en el análisis está obligada a subestimar las variaciones intraregionales y nacionales, así como las condiciones específicas de cada contexto. Esto se ilustra con el hecho de que los Estados ricos en petróleo de Oriente Medio lograron aplazar el desenlace de las crisis económicas y de desarrollo que tuvieron lugar en Latinoamérica hasta la década de 1980, a diferencia de Israel y Turquía, que sí tuvieron que entrar en el curso del cambio estructural sin precedentes anteriores debido a la escasez de divisas.

[161]

Aunque los estímulos externos hacia la acelerada integración económica mundial y la liberalización de los dominios comerciales y financieros eran comunes para todos los países en desarrollo, incluidos los de Oriente Medio, las trayectorias seguidas en la reforma de los sistemas estatistas de la gobernanza económica han sido muy variadas. La experiencia histórica revela que la necesidad de una reforma urgente y fundamental en sí misma, de ninguna manera determina la naturaleza de las políticas, los principales instrumentos, los diseños institucionales que han ser adoptados, las prioridades sociales que deben tenerse en cuenta y los costos potenciales generados posteriormente. Por

el contrario, la formación de la trayectoria peculiar de transformación parece estar condicionada a una multitud de factores interrelacionados, que incluyen inicialmente la profundidad de la crisis socioeconómica; la intensidad de las presiones internacionales ejercidas en el marco de la condicionalidad de crédito; la importancia geoestratégica específica de cada país en términos de recursos naturales, la política exterior de Estados Unidos/Occidente hacia la región; y el tamaño y capacidad productiva de la economía local (Cf. Owen, 2004, p. 114).

La consecuencia acumulativa de todos estos factores resulta ser una compleja red de juegos político-económicos que tienen lugar en una variedad de entornos institucionales y en varios niveles, con la eventual reestructuración de las relaciones establecidas entre el Estado, la sociedad y la economía de la región. Sin embargo, las experiencias concretas de los países de OMNA revelan que el curso general de los acontecimientos siguió un camino muy diferente del previsto por la retórica neoliberal de “limitar el Estado y expandir las sociedades”. En la mayoría de países de la región, lo que sucedió en el ámbito económico podría capturarse mejor con los términos “reregulación” y “reposicionamiento”, puesto que las autoridades políticas redefinieron la posición del Estado de cara a la economía con el fin de hacer frente a las nuevas realidades mundiales, preservando sus bases de poder y las configuraciones de interés internas.

[162]

4. Políticas de divergencia y reforma económica

En esta coyuntura, podría ser útil presentar las respectivas experiencias de algunos grupos de países de Oriente Medio con la liberalización económica para destacar paralelismos y diferencias regionales en la implementación de políticas. Como ilustración, cuando Turquía estaba experimentando con la planificación del desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones entre 1960 y 1980, los países del Norte de África, incluyendo Egipto, siguieron cursos similares, incluso con un sopor pesado de intervencionismo estatal. La industrialización dirigida por el Estado bajo un régimen estricto de controles de capital y la extensión de la propiedad pública en el ámbito económico se prolongó a lo largo de la década de 1960 en Egipto y Túnez y en la década de 1970 en Argelia. Animados por la experiencia de planificación en Turquía, el entusiasmo inicial con el desarrollo previsto se terminó rápidamente en estos países, una vez que la incapacidad de los regímenes en busca de perfeccionamiento activo en la generación de las divisas requeridas para las importaciones necesarias y el mantenimiento de los Estados de bienestar llegaron a ser cada vez más evidentes. En consecuencia, estos tres países han

adoptado programas de liberalización económica y apertura gradual al capital internacional, el más espectacular es el programa de *Infitah* en 1974 durante el mandato de Sadat en Egipto. Paralela a la experiencia de Turquía, el énfasis en las políticas públicas sobre los planes de cinco años, la industria pesada y las empresas económicas del Estado fueron sustituidas con llamados al fomento del sector privado y la inversión extranjera, la descentralización administrativa y la privatización.

Sin embargo, los tres principales países del Norte de África resultaron menos exitosos en la aplicación de los cambios estructurales en el ámbito económico, dejando de lado su resistencia a la liberalización política, al compararlos con la Turquía de la década de 1980, que fue elogiada por la comunidad financiera internacional como un “ejemplo clásico” de liberalización económica. En vista del malestar social con las medidas de austeridad y la reducción de los ingresos como consecuencia de la disminución de los precios del petróleo, los tres países se vieron obligados a recibir asistencia del FMI, el Banco Mundial y los acreedores internacionales a partir de mediados del decenio de 1980, como resultado, el ajuste estructural continuó en estos contextos como un proceso prolongado e indefinido. Consecuentemente, la mayoría de los Estados del Norte de África, administrados por los regímenes autoritarios tanto duros como blandos, lograron mantener un grado importante de control sobre el ámbito económico con el fin de preservar los canales de distribución que garantizan la sostenibilidad de los equilibrios políticos. Por otra parte, como fue el caso de las transiciones postcomunistas, el primer grupo de empresarios en aprovechar las reformas de liberalización a menudo actuaron como aliados políticos de la elite gobernante y evitaron nuevos cambios para mantener sus privilegios distintivos. Por último, la liberalización política se quedó muy por detrás y se desvinculó de la reforma económica con el pretexto inventado de que las masas descontentas con las medidas de austeridad económica podrían convertirse al radicalismo religioso y nacionalista y amenazar a los países posicionados en el sistema internacional.

[163]

Los Estados árabes ricos en petróleo disfrutaron de unas tasas estables de crecimiento económico en la década de 1970 gracias a la crisis internacional del petróleo y al aumento sustancial de los precios del mismo. Sin embargo, estos países también fueron testigo de la galvanización de un sistema de capitalismo de camaradas por el cual los funcionarios del partido, gestores públicos, sindicalistas y empresarios locales desarrollaron redes de manipulación financiera y corrupción. Obviamente, los conflictos regionales

de larga duración, tales como la guerra Irán-Irak y la guerra o disputa de Siria con Israel, crearon fuentes adicionales de generación de renta a través de adquisiciones militares y regímenes de ayuda. Ambos, Siria e Irak, lograron mantener estrictamente y por un tiempo considerablemente largo los regímenes autoritarios y sectarios en la presencia de una estructura económica dirigista. Incluso Jordania, conocido como el más liberal de los países de su región, se mostró reacio a la privatización de algunas de las más importantes empresas de la economía estatal y mantuvo un régimen comercial relativamente liberal con un adormecimiento del control público.

Por último, en el grupo de los pequeños Estados del Golfo, el control personal de los ingresos del petróleo por las familias y la ausencia de aplicación de un impuesto sobre el patrimonio personal disminuyó considerablemente la demanda de representación política y retrasó las presiones populares en este sentido. Sin embargo, el favor político estaba condicionado al mantenimiento de altos niveles de gasto militar para la seguridad nacional y a una amplia gama de servicios de asistencia social que dio mayor énfasis a la actividad del sector privado y a la inversión extranjera en los últimos años. No obstante, el paso hacia la privatización de empresas estratégicas y a la liberalización de los regímenes políticos avanzaba a paso de tortuga.

[164]

Desde un ángulo diferente, al analizar la interrelación entre la liberalización económica y la democratización en el Oriente Medio, es posible discernir un típico “paso de Tercer Mundo” que dejó su huella en la configuración posterior de las economías políticas nacionales. Se trata de una transición del régimen colonial a la independencia nacional sobre la base de los sistemas autoritarios legitimados en las amenazas a la seguridad y las necesidades de desarrollo. La segunda fase fue testigo de una típica rearticulación parcial de los pactos autoritarios establecidos acorde con las presiones internacionales a través de aperturas políticas limitadas y predominantemente económicas destinadas a proporcionar un respiro para los distintos grupos de interés.

A grandes rasgos, en una región que lucha por alcanzar un ímpetu de desarrollo mientras lucha por protegerse de las amenazas externas, los objetivos de la seguridad nacional y la rápida industrialización, fueron prioritarios por encima de los objetivos de pluralismo político, la consolidación de la democracia y la protección de los derechos humanos y las libertades. El lugar de la administración pública se convirtió en la creación de un consenso nacional sobre las prioridades vitales, que a menudo se produjeron en ausencia de un debate público sano y

libre. Incluso en países que tratan de mantener una vía democrática, es decir, Turquía, Israel y Líbano, la enorme cantidad de necesidades político-económicas en las administraciones nacionales impidió la consolidación de las instituciones democráticas y las culturas políticas, lo que llevó a las crisis del régimen y a las interrupciones en el funcionamiento de la democracia pluralista a través de golpes militares.

Para empeorar las cosas, el fin de la guerra fría con la aparente victoria de la democracia liberal y el capitalismo de libre mercado creó una nueva dinámica de transformación, nuevos desafíos y oportunidades para los países de la región a través de una mezcla de presiones políticas, económicas y militares. A lo largo de la década del noventa el principal impulso para el cambio sistémico se originó en la necesidad de la liberalización económica con el fin de disminuir el papel económico del Estado y ampliar el sector privado, con la esperanza implícita por parte de los gobiernos occidentales y las instituciones económicas internacionales de que con esto allanaría el camino para la apertura democrática gradual. Sin embargo, en contraste con las expectativas de los “teóricos de la modernización”, muchos regímenes del OMNA prefirieron limitar su reformismo en el campo económico y evitar cuidadosamente la liberalización política en el curso de la transición del modo de gobierno desarrollista al gerencial. Como resultado, una nueva regulación de la actividad económica se mantuvo e incluso aumentó el control estatal sobre la asignación de recursos a través de Egipto, Jordania y Túnez, formas de capitalismo entre compinches, a través de la cual los hombres de negocios bien conectados colaboraron con las autoridades públicas para consolidar formas poco saludables y corruptas de integración con una economía política mundial cada vez más interconectada. A falta de una democratización sustancial, de pluralismo político y de la eliminación de las restricciones a la actividad de la sociedad civil, los ejércitos mantuvieron fuerte influencia en el curso del proceso político detrás de bambalinas. La preocupación de las elites se limitó en gran medida a un conjunto muy limitado de asuntos tales como la sucesión presidencial, la manipulación de las elecciones, el secularismo, el control de la difusión de información así como el control sobre las ONG. Por lo tanto, la liberalización económica limitada y selectiva, en la mayoría de los casos, estuvo acompañada por más liberalización política limitada o por ninguna reforma política práctica en absoluto.

[165]

En resumen, el historial de los países de OMNA en términos de establecer pactos que posibiliten una economía productiva de libre mercado y el funcionamiento de regímenes democráticos ha sido hasta ahora bastante

deprimente. No es sorprendente que la ocupación militar de Irak y la presencia física de los Estados Unidos en la región contribuyera a la intensificación de la obsesión por la seguridad nacional en manos de la mayoría de los regímenes políticos y aún más en las tendencias autoritarias galvanizadas en contra de la amenaza externa, real o percibida. Para concluir, a pesar de los esfuerzos recientes, se espera que la transformación en la región surja de proyectos e iniciativas políticas lideradas por Estados Unidos hacia la institución de regímenes que apoyen la democracia liberal y el capitalismo de libre mercado, teniendo en cuenta que la imagen sobre el terreno sigue basándose en la liberalización económica selectiva mezclada con diversas formas de autoritarismo político.

5. Transformación estructural y resultados de desempeño

A pesar de actuaciones diferenciales de crecimiento económico y la transformación estructural en la región de OMNA desde el primer cuarto del siglo xx, hay que destacar que la mayoría de los países de la región tradicionalmente han tenido extensos sectores públicos en comparación con otros países de ingresos medios y bajos en el mundo. Muchos observadores interpretan el agudo fracaso de los regímenes políticos en la región para implementar con éxito las estrategias de desarrollo para la sustitución de importaciones y el fomento de las exportaciones como una consecuencia natural de su incapacidad para formar un entorno macroeconómico estable debido a su obsesión con la seguridad nacional (Cf. Economic Research Forum, 2000).

Sin embargo, tampoco es posible entender a fondo las prioridades básicas y los personajes de instituciones políticas en la región de OMNA sin la debida consideración de la configuración regional política y geoestratégica en la que operan. Así como el medio ambiente de la guerra fría fue utilizado para desencadenar la formación de “Estados de seguridad nacional”, los interminables conflictos políticos y militares en la región de OMNA han disparado estructuras del Estado cuyas instalaciones militares y de seguridad son demasiado grandes e integran débilmente las capacidades de transformación socioeconómicas. También vale la pena destacar el hecho de que la psicología de la “guerra total”, descrita por Hobbes, alienta a las elites del Estado tanto a crear chivos expiatorios artificiales de los actores extranjeros a la vez que camufla sus propios fracasos, como a crear mecanismos de distribución de la renta que llevan al uso improductivo de recursos físicos y humanos (Cf. Halliday, 2006). En este contexto, no es difícil observar que la inestabilidad endémica en el marco de la

seguridad regional y las fluctuaciones en mercados de energía frágiles determinan en gran medida las trayectorias de transformación interna de los países OMNA.

Desde una perspectiva convencional de la economía política internacional, que investiga las interacciones entre los ámbitos nacional e internacional, es claro que la región OMNA tiene grandes discrepancias en cuanto a recursos financieros y humanos, las capacidades de gobernanza y los promedios del nivel de vida se refiere. También es claro que estas discrepancias desencadenan ocasionalmente conflictos tanto nacionales como regionales en materia de distribución de los recursos. Durante el crítico período entre 1980 y 2000, en el cual las revoluciones neoliberales se experimentaron en todo el mundo, se puede claramente detectar el hecho de que la región OMNA siguió una trayectoria de desarrollo excepcionalmente negativa que no supo aprovechar los beneficios de la globalización económica. En el período en cuestión, el incremento medio de los niveles de ingreso per cápita en la zona OMNA permanecieron alrededor de la mitad de los del Sur de Asia, y mucho más bajos que los del Asia del Pacífico (Cf. World Bank, 2000). Dado el rápido crecimiento demográfico en la región, es concebible que el abismal crecimiento económico y el más amplio desempeño de desarrollo expuesto por muchos países de la región, junto con los conflictos políticos y la represión autoritaria de las demandas de distribución, puedan estimular mayor inestabilidad en el futuro cercano.

[167]

En cuanto a la atracción de Inversión Extranjera Directa (IED), la región de OMNA se quedó también muy por detrás de muchas regiones con niveles de desarrollo similares. A pesar de los éxitos coyunturales por parte de Turquía y varios estados del Golfo en el frente de la IED, profundos conflictos político-militares, relacionados con el problema de Israel y Palestina, así como las constantes tensiones sociales, mantienen a la región por fuera del ámbito de las redes mundiales de IED. Durante el período comprendido entre 1980 y 2000, en el cual la dinámica de liberalización económica, el crecimiento impulsado por las exportaciones y la integración económica global de las cifras totales de exportación de América Latina y el Caribe se han incrementado en 350%, los del sur de Asia aumentaron en 400%, Asia del Este en 550% y el del África subsahariana en 24%, el total de las exportaciones en la región OMNA tuvo un aumento de apenas 5% (Cf. Cordsman, 2001, p. 79). El panorama regional ha sido sombrío a pesar del crecimiento económico relativamente exitoso y los resultados de las exportaciones de Turquía, Marruecos, Israel y varios miembros del Consejo de Cooperación del Golfo.

En cuanto a las respuestas, sobre todo regionales, dadas por los países OMNA a la difusión del llamado Consenso de Washington es posible distinguir tres grandes enfoques en la forma de “aceptación total”, “rechazo total” y “aceptación selectiva”. A través de una amplia clasificación de los países en términos de sus perspectivas de la política en cuestión, se puede describir a Turquía, Israel, Marruecos, Túnez, Jordania, Líbano y los estados del Golfo como los países que adoptaron programas de ajuste estructural en torno a la década de 1980 y, por lo menos formalmente, siguieron relativamente más estrategias favorables al mercado económico. Al mismo tiempo, estos países desempeñaron un papel de liderazgo en la región institucionalizando por primera vez las relaciones comerciales con Europa —en el caso de Turquía, el Acuerdo de Unión Aduanera—. Antes de los Acuerdos de Oslo de 1993, Egipto y Arabia Saudita también se integraron a este grupo de países, como resultado de las iniciativas de los Estados Unidos. A pesar de la inestabilidad interna y los conflictos violentos, Líbano también siguió una amplia trayectoria política neoliberal.

[168] Así mismo, Turquía, Israel y los Estados del Golfo se convirtieron en los primeros actores regionales que se unieron a la Organización Mundial del Comercio (OMC) a raíz de la Ronda Uruguay para sacar provecho de la liberalización del comercio. Egipto, Jordania, Marruecos y Túnez también se unieron a la OMC, solo que siguieron aplicando altas tasas de derechos de aduana, mientras que países cruciales para la economía del petróleo, tales como Irán, Irak, Siria y Yemen, prefirieron mantenerse al margen del sistema de comercio mundial. Sin embargo, siempre hay que tener en cuenta que, cualquiera que sea su principal enfoque político o las necesidades de desarrollo, todos los regímenes políticos en la región han desarrollado varios mecanismos de defensa y autoprotección para mantener sus posiciones dominantes, mientras que evitan cuidadosamente la lealtad a cualquier gestión macroeconómica y estrategias de desarrollo explícitas (Cf. Korany, 1998, pp. 40-45).

6. Percepciones de la globalización y la resistencia en el OMNA

La nueva dinámica de integración global ha tenido un doble papel al mantener a la región de OMNA en el epicentro de la economía política global y los cálculos geoestratégicos entre las grandes potencias, por un lado, y provocando fuerzas internas de transformación sociopolítica, económica y cultural en los ámbitos nacional, por el otro, aunque con diferentes ritmos y ámbitos de

aplicación. En este contexto, no es difícil observar una tendencia cada vez más firme hacia la relativización de la línea de demarcación entre las esferas nacional e internacional de la actividad político-económica en la región de OMNA, lo que indica una intensificación de las reflexiones nacionales y regionales de la evolución general y los debates que dominan la agenda mundial. En la literatura tradicional académica y popular, la globalización económica es ampliamente interpretada como un proceso conducente a la eliminación de las barreras entre los Estados nacionales que restringen el movimiento de capitales, bienes y mano de obra. Se ha convertido en sabiduría popular hacer hincapié en que la acelerada integración mundial crea nuevas oportunidades para los actores nacionales, subnacionales y transnacionales, al mismo tiempo que genera nuevas amenazas y desafíos. Para ilustrar, mientras que la reducción de las barreras que impiden la libre circulación de los factores de producción a través de la liberalización gradual del comercio ha creado una red floreciente de la producción transnacional y las redes de inversión junto con una vibrante sociedad civil internacional, esto también facilitó la propagación del terrorismo internacional, el tráfico de personas y los carteles de la droga en todo el mundo.

En lo que respecta al análisis de las peculiares percepciones regionales de la globalización en la región de OMNA en función de factores históricos, así como de las actuales realidades económicas y geoestratégicas, el espectro de las barreras que deben eliminarse en el curso de la integración mundial se ha ampliado para incluir no solo el comercio proteccionistas y las políticas monetarias, sino también los mismos regímenes políticos. En particular, después de la invasión militar en Irak, el gran tema controversial de “cambio de régimen” comenzó a ser visto como una parte integral de las perspectivas de la región para integración con el sistema global. Esto llevó a muchos analistas a mostrar una intensificación del “choque entre globalizaciones” (Cf. Hoffman, 2002), en lugar del proyectado “choque entre civilizaciones” lo cual derriba por completo el procedimiento que tiene en cuenta las circunstancias específicas regionales. En consecuencia, esta región estratégica y vulnerable ha sido testigo de un choque brutal entre las visiones neoimperialista y monolítica de la globalización en manos de la administración estadounidense, sobre la base de estimular *el cambio de régimen* y la vanguardia de sus hegemónicos intereses económicos por el intervencionismo unilateral, y una forma al parecer más humana y participativa de la globalización preconizada por algunos organismos internacionales, grupos de la sociedad civil y varios Estados europeos sobre la base de una integración más fuerte en la esfera económica mientras se esfuerza por mejorar las normas democráticas en la región.

[169]

Las profundas causas de este conflicto perceptivo y la tendencia abrumadora en el Oriente Medio a equiparar la globalización con la expansión imperialista se deriva sin duda alguna de las repercusiones de los conflictos en curso —como el problema palestino-israelí y la guerra de Irak—, así como el excepcional legado histórico de la región caracterizado por la incomparable intromisión colonial. Como Brown (Cf. 1984, p. 3) ha dicho sucintamente, a lo largo de los últimos dos siglos, el Oriente Medio se ha visto envuelto en una política multilateral de gran poder y en las intervenciones imperialistas más consistentemente y a fondo que cualquier otra región en el mundo no-occidental y esta experiencia ha dejado su huella en las actitudes y acciones políticas de las élites regionales.

[170] Por lo tanto, no es sorprendente observar, por ejemplo, que toda forma de liberalización política y económica después del período de la descolonización fuera recibida con profunda sospecha y con un nivel de resistencia tanto en los sectores populares como en la elite. Así, por ejemplo, la disciplina del FMI ejercida sobre varias economías de OMNA que tenían deudas en la década de 1980, al mismo tiempo que con varios países en desarrollo, se asocia fácilmente con el famoso “contrato de sumisión” impuesto a la región por las grandes potencias imperialistas del siglo pasado a través de la diplomacia de cañonero y la coacción (Cf. Henry, 1996, pp. 135-140). Una dialéctica colonial es fácilmente escenificada particularmente en el Oriente Medio árabe en contra de las presiones para la reforma económica y política, la cual actúa frecuentemente en defensa a los arraigados regímenes autoritarios y corruptos, los estados rentistas y la política clientelista en nombre del patriotismo y la independencia nacional. Por lo tanto, no es sorprendente observar que hasta ahora los experimentos más completos con la liberalización económica y la democratización del sistema político hayan tenido lugar en Turquía, Israel y en menor medida en Irán, tres entidades noárabes en la región que no tienen una arraigada memoria colectiva colonial.

Los multifacéticos procesos de transformación que se intensificaron en la región desde la década de 1990 junto con la integración económica y la liberalización política hicieron irrelevante la separación convencional entre las esferas de actividad nacional e internacional. Ello inició una nueva era en la que no solo los asuntos geopolíticos y geoestratégicos están directamente relacionadas con las definiciones de interés nacional, sino también con las dinámicas multidimensionales geoeconómicas y geoculturales que se derivan la integración regional y mundial que deben ser evaluadas como variables cruciales en la formulación y ejecución de proyectos particulares de transformación.

Conclusión

En este estudio se evaluaron los principales parámetros de la economía política de la región OMNA desde la perspectiva teórico-informativa y comparativa. Se hizo especial énfasis en el crítico legado histórico que llega hasta el pasado Otomano y la época colonial durante la cual se consolidaron la mayor parte de los patrones de relación actual entre la elite política y los pueblos de la región. Se hizo hincapié en que la mayoría de los regímenes políticos establecidos en la región OMNA llevaron la memoria colectiva en su defensa y el legado pesimista derivados de sus relaciones con las potencias coloniales en los últimos dos siglos y con los Estados Unidos durante el último medio siglo, mientras se enfrentaban a las oportunidades y desafíos creados por el proceso multifacético de la globalización. En relación con esto, se resaltó que este legado histórico y sociopsicológico con frecuencia preparó un terreno fértil para los movimientos de oposición pragmática operando contra las diversas formas de integración con la economía política global. Por ejemplo, la intensificación de los movimientos internacionales de capital y flujos de inversión extranjera directa en el contexto de la dinámica de integración mundial a finales del siglo xx, fue percibida como una continuación natural de la primera ola de la globalización antes de la Primera Guerra Mundial, por lo cual llevó la bandera de expansión del colonialismo. En consecuencia, la segunda ola de la globalización económica, de una manera bastante similar a la primera, se reflejó como una clara amenaza a las definiciones nacionales, religiosas o culturales de identidad formuladas por las elites políticas imperantes en la región.

[171]

El resultado del análisis hasta ahora presentado indica que los procesos socioeconómicos en la región estuvieron aprisionados por patrones discursivos que hacían hincapié en la titularización o securitización y la justificación ideológica de instituciones políticas, en lugar de evaluar las nuevas tendencias y realidades en la economía política global de manera racional y a partir de la formulación de respuestas dinámicas y exhaustivas apoyadas por diseños institucionales y sectoriales. Esto, a su vez, condujo a una situación en la que los conflictos políticos estuvieron acompañados por los conflictos socioeconómicos y de distribución, y donde la perpetua “gestión de la crisis” se convirtió en la regla, no en la excepción. El estudio puso de relieve el papel estratégico del petróleo como fuente de ingresos económicos y consolidación política. Se dijo que la acumulación de la riqueza del petróleo no generó un dinamismo regional para el desarrollo y el crecimiento extensivo, sino que, por el contrario, alimentó

las disputas territoriales y la lucha por la distribución de la renta entre y dentro de los Estados, efectuando de tal modo las diferentes respuestas nacionales a la aplicación de los paquetes de transformación neoliberal los modelos de postconsenso a través de Washington. En lugar de presentar detallados datos empíricos sobre las experiencias particulares de cada país, el estudio se centró en los factores de continuidad y cambio en la economía política de la región OMNA en comparación con otras regiones en desarrollo tales como Asia del Este. De este modo, se trató de desentrañar los parámetros domésticos de transformación nacional en diferentes países de la región bajo la tensión de la multifacética dinámica global de integración económica.

Referencias bibliográficas

1. Ayubi, Nazih. (1995). *Overstating the Arab State: Politics and Society in the Middle East*. London: I.B. Tauris.
2. Beblawi, H. y G. Luciani (Eds.). (1987). *The Rentier State*. London: Croom Helm.
3. Brown, Carl. (1984). *International Politics and the Middle East: Old Rules, Dangerous Game*. Princeton NJ: Princeton University Press.
4. Cordsman, Anthony. (2001). *Economic, Demographic and Security Trends in the Middle East*. Washington D. C.: CSIS.
- [172] 5. Economic Research Forum. (2000). *Economic Trends in the MENA Region*. Cairo: ERF.
6. Fukuyama, Francis. (1992). *The End of History and the Last Man*. New York: St Martin's.
7. Beblawi, Hazem y Luciani, Giacomo. (Eds.). (1987). *The Rentier State*. London: Croom Helm.
8. Halliday, Fred. (2006). *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*. Cambridge: Cambridge University Press.
9. Halliday, Fred. (2002). The Middle East and the Politics of Differential Integration. En: Dodge, Timothy y Richard Higgott (Eds.). *Globalization and the Middle East: Islam, Economy, Society and Politics* (pp. 6-26). London: RIIA.
10. Harik, İliya. (1987). The Origins of the Arab State System. En: Salame, Ghassan (Ed.). *The Foundations of the Arab State* (pp. 38-53). London: Croom Helm.
11. Henry, Clement. (1996). *The Mediterranean Debt Crescent: Money and Power in Algeria, Egypt, Morocco, Tunisia and Turkey*. Gainesville: University of Florida Press.
12. Henry, Clement y Robert Springborg. (2001). *Globalization and the Politics of Development in the Middle East*. Cambridge: Cambridge University Press.
13. Hilferding, Rudolf. (1981). *Finance Capital: A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*. London: Routledge.
14. Hoffmann, Stanley. (2002). The Clash of Globalizations. *Foreign Affairs*, 81(4), 104-115.

15. Huntington, Samuel. (1996). *Clash of Civilizations and Remaking of Word Order*. New York: Simon Schuster.
16. Kayal, Alawi, D. (2002). *The Control of Oil: East-West Rivalry in the Persian Gulf*. London: Kegan Paul.
17. Keyder, Çağlar. (1987). *State and Class in Turkey: A Study of Capitalist Development*. London: Verso.
18. Korany, Bahgat. (1998). The Arab World and the New Balance of Power in the Middle East. En: Hudson, Michael, C. (Ed.). *Middle East Dilemma: The Politics and Economics of Arab Integration* (pp. 40-45). London: I.B. Tauris.
19. Korany, Bahgat. (2005). The Middle East since the Cold War: Torn between Geopolitics and Geoeconomics. En: Fawcett, Louise. (Ed.). *International Relations of the Middle East* (pp. 59-75). Oxford: Oxford University Press.
20. Luciani, Giacomo. (1994). Oil Rent, Fiscal Crisis of the State and Democratization. En: Ghassam Salamè. (Ed.). *Democracy without Democrats: The Renewal of Politics in the Muslim World* (pp. 119-140). London: IB Tauris.
21. Luciani, Giacomo. (2005). Oil and Political Economy in the International Relations of the Middle East. En: Louise Fawcett (Ed.). *International Relations of the Middle East* (pp. 79-102). Cambridge: Cambridge University Press.
22. Mahdavy, Hussein. (1970). Patterns and Problems in Rentier States: The Case of Iran. En: Michael, A. Cook (Ed.). *Studies in the Economic History of the Middle East* (pp. 35-54). Oxford: Oxford University Press.
23. O'Donnell, Guillermo. (1979). *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: [173] Studies in South American Politics*. Berkeley, CA: University of California Press.
24. Owen, Roger. (1993). *The Middle East in the World Economy, 1800-1914*. London: I. B. Tauris.
25. Owen, Roger. (2004). *State, Power and Politics in the Making of the Modern Middle East*, London: Routledge
26. Richards, Alan y John Waterbury. (1998). *A Political Economy of the Middle East*. Boulder, CO: Westview Press.
27. Rostow, Walt. (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
28. Ruggie, John Gerrard. (1982). International Regimes, Transactions and Change: Embedded Liberalism in the Post-war Economic Order. *International Organization*, 36, 399.
29. Ward, Graham. (1970). *Stocking Middle East Oil*. Nashville: Vanderbilt University Press.
30. Waterbury, John. (1983). *The Egypt of Nasser and Sadat: The Political Economy of Two Regimes*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
31. Williamson, John. (1994). *The Political Economy of Reform*. Washington D. C.: IIE.
32. World Bank. (1997). *World Development Report: The State in a Changing World*. Washington D. C.: Oxford University Press.
33. World Bank. (2000). *Basic Development Report*. Washington DC: World Bank.

34. Yergin, Daniel. (1991). *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money and Power*. New York: Simon Schuster.

35. Zysman, John. (1983). *Governments, Markets and Growth: Financial Systems and the Politics of Industrial Change*. Ithaca: Cornell University Press.